



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

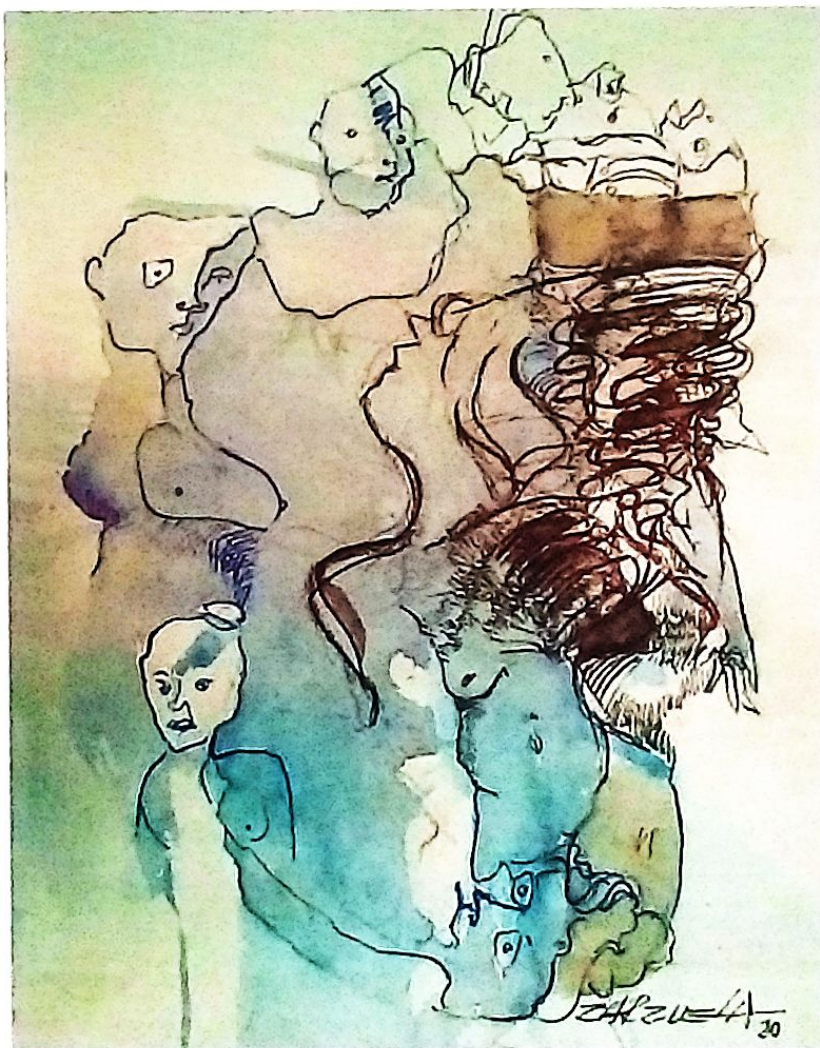
ISSN 2219-0376

Tormenta

Compiten las tormentas,
ninguna vence, ninguna.
ahora una avanza,
ahora se queda atrás.

Miro hasta cansar mis ojos,
el mundo entra en mi mente:
tormenta contra tormenta,
ninguna vence, ninguna.

Julian Liv



2Tokarczuk: Frases. Bashevis Singer: Apuntar directamente al climax. 3Festival Internacional de Poesía de Bolivia. 4Guzmán: Relecturas. 5Scott: De novelas y redención. 6Zurita: Poemas. 7Moreno: La imagen enferma del recuerdo. 8Arroyo: Sobre las obras de Carmen Resino.

LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXVI n° 696 Oruro, domingo 27 de septiembre de 2020



Tormenta
Mixta - 2020
Erasmo Zarzuela

Frases

Internet es una historia, contada por un idiota, llena de ruido y furia.

Es posible que la novela y la literatura en general se estén convirtiendo ante nuestros ojos en algo realmente marginal en comparación con otras formas de narración. Que el peso de la imagen y de las nuevas formas de transmisión directa de la experiencia (cine, fotografía, realidad virtual) constituirá una alternativa viable a la lectura tradicional.

El mundo se está muriendo y no lo notamos. No vemos que el mundo se está convirtiendo en una colección de cosas e incidentes, una extensión sin vida en la que nos movemos perdidos y solitarios (...) Y en un mundo así somos realmente zombies.

Olga Tokarczuk en su discurso de recepción del Nobel.



el duende
director: benjamín chávez
director honorario: luis eduardo
urquieta molleda (+)
consejo editor: edwin guzmán o.
patricia urquieta c.
erasmo zarzuela
martín zelaya s.
Coordinación: julia garcía o.
duendejulia@yahoo.es

El Duende no comparte
necesariamente las opiniones
de sus colaboradores.

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende

FUNDACION



ZOFRO
CULTURAL

El relato breve debe apuntar directamente a su clímax

Isaac Bashevis Singer

Me resulta difícil comentar la elección de los cuarenta y siete cuentos de esta colección, seleccionados entre más de un centenar. Como le ocurriría a un padre del Oriente contemplando su harén lleno de mujeres y niños, los quiero a todos.

En el proceso de crear estos cuentos, me he hecho consciente de los muchos peligros que acechan al autor de obras de ficción. Los peores son: 1) La idea de que el escritor debe ser sociólogo y a la vez político, y amoldarse además a lo que se conoce como dialéctica social. 2) La codicia por el dinero y el rápido reconocimiento. 3) La originalidad forzada, es decir, la ilusión de que una retórica pretenciosa, unas innovaciones cargadas de afectación en el estilo y una utilización de símbolos artificiales son capaces de expresar la naturaleza básica y siempre cambiante de las relaciones humanas o de reflejar las combinaciones y complejidades de la herencia y del entorno. Estas trampas verbales de la así llamada «escritura experimental» han causado daño incluso al auténtico talento; han destrozado gran parte de la poesía moderna al convertirla en críptica, esotérica y carente de encanto. Una cosa es la imaginación y otra muy diferente la distorsión de lo que Spinoza denominaba «el orden de las cosas». La literatura puede describir muy bien lo absurdo, pero nunca debe convertirse ella misma en absurda.

Aunque el relato breve no está en boga en nuestros días, todavía creo que constituye el supremo desafío para el autor creativo. A diferencia de la novela, que puede absorber e incluso admitir largas digresiones, escenarios retrospectivos y una estructura dispersa, el relato breve debe apuntar directamente a su clímax. Debe caracterizarse por una permanente tensión e intriga. Además, la brevedad es su misma esencia. El relato breve debe contar con un plan definido; no puede ser lo que en la jerga literaria se conoce como «un trozo de vida real». Los maestros del relato breve, Chéjov, Maupassant, así como el sublime escriba de la historia de José en el Libro del Génesis, sabían exactamente hacia dónde se dirigían. Uno puede leerlos una y otra vez y jamás sentir aburrimiento. La ficción, en general, nunca debe volverse analítica. De hecho, el autor de ficción ni siquiera debe aventurarse en escarceos con la psicología y sus diversos ismos. La auténtica literatura informa a la vez que entretiene. Consigue ser clara al mismo tiempo que profunda. Posee el poder mágico de combinar causalidad con propósito, duda con fe, las pasiones de la carne y los anhelos del alma. Es única y a la vez general, nacional y al mismo tiempo universal, realista y mística. Sin desechar el comentario de otros, no debe nunca intentar explicarse a sí misma. Estas verdades obvias deben ser enfatizadas, ya que la falsa crítica y la pseudooriginalidad han creado un estado de amnesia literaria en nuestra generación. El afán por transmitir mensajes ha hecho olvidar a muchos escritores que contar una historia es la razón de ser de la prosa artística.

Para aquellos lectores a quienes gustaría que dijera algo «más personal», citaré aquí algunos pasajes (aunque no en el orden en que fueron escritos) de una reciente memoria mía: «Mi aislamiento de todo continuaba siendo el mismo. Me había entregado a la melancolía y esta me había hecho su prisionero. Había presentado a la Creación un ultimátum: "Dime tu secreto o déjame morir". Tenía que huir de mí mismo. Pero ¿cómo hacerlo? ¿Y adónde? Soñaba con un humanismo y una ética basados en el rechazo a justificar todos los males que el Todopoderoso nos ha enviado y nos prepara para el futuro. El arte, en su cima más alta, no puede ser más que un medio para olvidar por unos instantes el desastre humano». Aún sigo esforzándome para que esos «instantes» merezcan la pena.

Nota introductoria del autor a una selección de su obra cuentística. 6 de julio de 1981



Festival Internacional de Bolivia, 2020

Del 21 al 25 del presente mes, se realizó la quinta versión del Festival Internacional de Poesía en modalidad virtual con cinco poetas invitados de Argentina, Chile, España, Ecuador y Uruguay.

El Festival Internacional de Poesía de Bolivia nació en febrero de 2010, en un contexto en el que en nuestro país no había festivales internacionales de poesía, puesto que los eventos existentes hasta esa fecha, más o menos numerosos y muy meritorios, congregaban, con alguna que otra excepción muy rara, únicamente a poetas bolivianos. Actualmente y para fortuna de quienes gustamos de la poesía, existen varios festivales internacionales en las distintas ciudades de Bolivia.

Hasta la fecha, el Festival a congregado a 40 poetas de 13 países de América y Europa. Es miembro de la Red Latinoamericana de Festivales de Poesía y desde su primera versión, entre otras varias instituciones, contó con el apoyo de la Secretaría de Culturas del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. Diez años después inauguramos nuestro festival a distancia, pero siempre con el invaluable apoyo del Gobierno Municipal, en esta ocasión, en alianza con la Casa del Poeta, el más importante centro cultural dedicado a la poesía, que depende de la Unidad de Bibliotecas de la Secretaría Municipal de Culturas.

Conscientes de las potencialidades que ofrece la tecnología y deseosos de mostrar, así sea mínimamente, el trabajo, valioso, provocador, interpelante de poetas que han trascendido la forma clásica del poema escrito en papel, se ha convocado en esta ocasión a quienes exploran el trasvase significativo que bulle en los intersticios y pliegues de fronteras y otras concepciones cada vez menos solidificadas.

Y qué mejor que arrancar el Festival con el poeta argentino Reynaldo Jiménez. Con él, como con los otros poetas invitados, se han tenido en los últimos días, conversaciones a distancia que han sido grabadas y que tendremos la posibilidad de ver en vivo, pero también posteriormente en el canal de Youtube del Festival. Se quiso que tales conversaciones sean informales, relajadas y con muy pocas intervenciones de parte de los organizadores porque consideran que se trata de una oportunidad de conocer más y mejor a los invitados y es precisamente su voz la que interesa escuchar.

Los cinco poetas invitados en esta versión son:

Reynaldo Jiménez, nacido en Lima, y mdica en Buenos Aires desde 1963, tiene una amplia trayectoria literaria. Es Autor de más de diez poemarios entre los que podemos mencionar: Las miniaturas (1987), Ruido incidental / El té (1990), 600 puertas (1993) y La curva del eco (1998); Su obra completa, intitulada Ganga y proyectada en varios volúmenes ha comenzado a publicarse el año pasado por Libros de la resistencia.

Su poesía es un caudal incesante donde cuaja lo coloquial, lo onírico y la metapoética. Participó en festivales y eventos en casi toda América Latina, Estados Unidos, España y Alemania. Junto a su poesía, el rock, la música contemporánea, el video, el traslapamiento de imágenes o la dramaturgia, crean atmósferas de integración con resultados sorprendentes.

Santiago Pereira: joven poeta uruguayo y performer. Ha publicado Cielotinia Chi-

li-Out (edición de autor, 2011), Training Secular (Casa de los Escritores, 2012), Transgénico (Yaugurú, 2015). Para esta obra, Pereira utilizó poemas de su autoría que fueron grabados en diferentes lugares de Montevideo, sonidos descargados de internet, bandas sonoras de series televisivas, videojuegos y películas. Obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Poesía Joven Pablo Neruda (2010), primer premio en el concurso de poesía joven Casa de los Escritores del Uruguay (2011). Realizó lecturas y performances en el Mundial Poético de Montevideo y Buenos Aires. Organizó eventos de poesías performáticas. Junto a Nicolás San Martín integra el dúo de poesía musicalizada, y editó en 2020 su primer álbum, Brahmaputra (Montevideo).

Elsye Suquilanda: Escritora, poeta y cineasta ecuatoriana. Tejadora de videos, manager cultural, cantante autodidacta y activista por los derechos de los animales. Residente durante años en Alemania.

Pide que su poesía se escuche y vea, antes que ser leída. Pronta publicación de Esquirlas de Carne y Sin explicación.

Gustavo Vega: profesor, poeta (visual), artista y escritor español. Doctor en Filología Hispánica y Literatura, licenciado en Filosofía y Letras. Su Tesis Doctoral: Poéticas de Creación Visual en España, 1970-1995 obtuvo las máximas distinciones. Docente universitario. Realizó Talleres de Creación Poética -textual, visual, fonética, de acción. Ha realizado exposiciones de poesía visual (70 individuales y participado en casi 3 centenares de colectivas) y tiene obra permanente en colecciones y museos. Entre sus principales libros: Poéticas Visuales, Prólogo para un Silencio, El Placer de Ser, Pintar la Luz.

Publicó varios poemarios. Se destaca Nalgas, poema surreal publicada en 2003, con el que ganó un premio internacional por su poema Un Shabbat con Lemed. Denomina buena parte de su trabajo como tecnopoética. Es la co-creadora de la corriente perrosófica chichosismo, que enseña el arte de querer y respetar a toda criatura viviente. Sus escritos y poesía han sido traducidos al alemán, inglés, francés, finés, portugués, japonés. Participó con su obra en diferentes festivales, en La Habana, Berlín, España, Ecuador. Publicó en varias antologías, participó del Proyecto Stadtpoeste para el festival de literatura Stadtsprachen-Berlin 2016. Exhibición de poesía ecuatoriana en Tokio, 2017.

Máanu Schlegel: poeta chileno. Escribe poesía y microcuento. Residió varios años en África, donde es cofundador del Centro Cultural Contraveneno y Centro Cultural Cinosargo. Estudió actuación de teatro cine y TV en la universidad de Chile (Santiago), lo que ha marcado su poesía. Formó parte del equipo organizador del Primer Caudal de Palabras, festival de poesía, organiza el ciclo Poesía Nocturna.



Relecturas

Edwin Guzmán Ortiz

La pandemia ha evidenciado con mayor contundencia nuestra condición de animales atrapados por el imperativo orden de los ciclos. En efecto, son los ciclos o el tránsito dentro una repetición incesante lo que marca la azarosa existencia. Llámese la rutina, lo cotidiano, que precisamente marcan itinerarios cuyos elementales diagramas evidencian que nos movemos entre unos cuantos puntos, que van de lo doméstico a lo laboral y otros pocos menesteres.

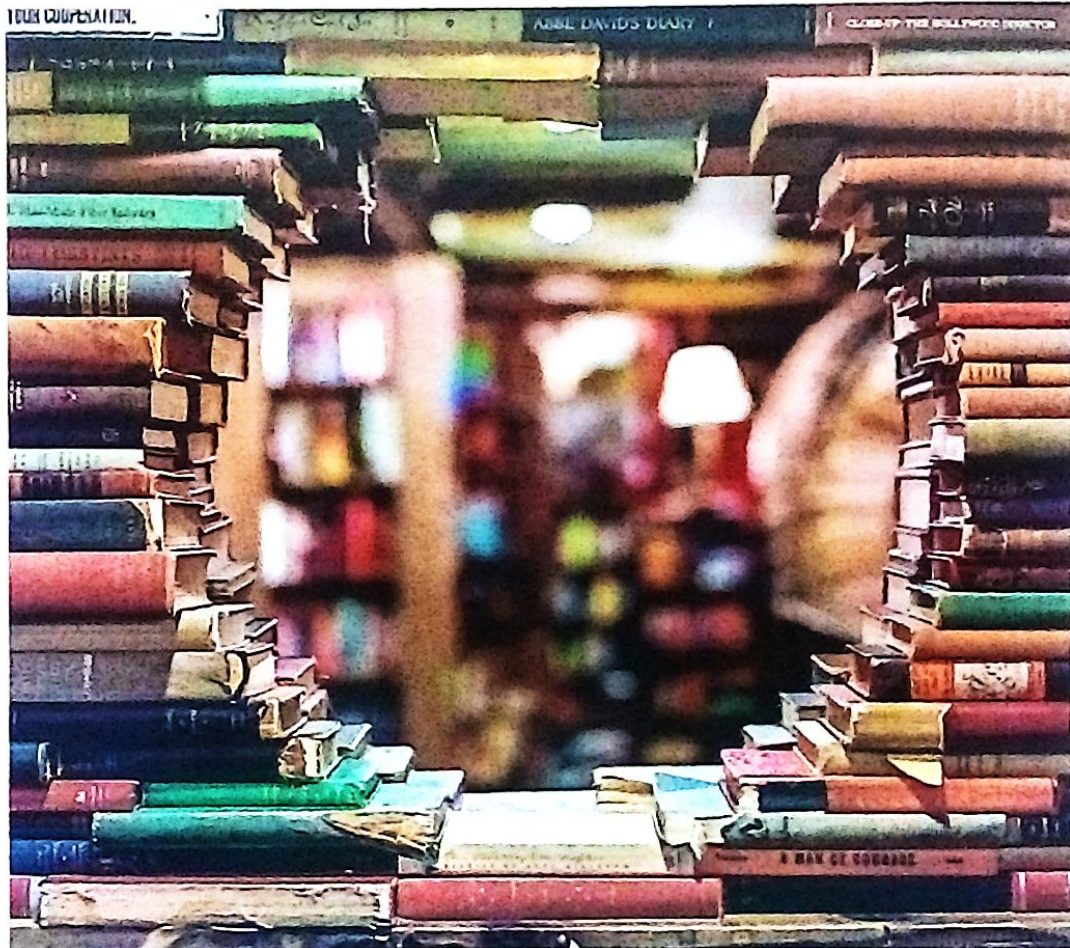
Dentro el claustro, deambulando meses bajo el mismo techo y lamiendo las mismas paredes, condujo a luchar con mayor contundencia los hábitos, a relajarnos en los otros (los nuestros) a pulsar el eco cojitrancado de los espejos. A enterarnos que la vida en su más elemental condición se compone de una instantánea sobrevivencia y, en los momentos de urgencia táctica, o disparo elucidatorio, la necesidad de tramar filosofías de recomposición vital. Y entre la actividad que se come a la inactividad, y viceversa, asoma clínicamente la pereza y el ocio. Precisamente Humberto Giannini lo desmenuza librescoamente en "La Reflexión Cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia", donde descentra la curricula del ocio como forma de utopía creativa, como paritorio de ideas, venturas o despropósitos.

En medio de esta rutina y la repetición talmúdica de los días, hablo que optar por iniciativas para salir, sin salir de casa. Costumbre de una antigua tradición medieval, donde a partir del claustro estruendo de los monasterios los monjes aislados y sin más atuendo que una sotana sobre el cuerpo se daban a la diligente tarea de leer, transcribir y pensar a full time, en medio de copiosas bibliotecas, trascendiendo así el encierro.

Así, cómplices del ocio y la disipación de pronto asoman los libros, la música o las películas o ese dispositivo fatal que barbariza el espíritu: el celular. Pero ahora culare en los libros, sí, esos artefactos maravillosos por mágicos, sobre todo, porque lo merecen. Y, claro, ahí suena la biblioteca que se desprecia y elonga como un gato. Tantos libros e innumerables páginas que todavía es posible precisar, pero lo que resulta imposible es la captura de ese ángel de enormes alas e infinitos vuelos: los sentidos que brotan de la lectura. Expectante, se siente girar la biblioteca como un carusel, evidenciando lomos burocráticamente ordenados, algunos proverbialmente evidentes, otros injustamente olvidados, relegados a reducidos sombríos que el trajín cotidiano esconde.

El redundante tiempo del encierro favorece un inventario que podría resumirse en los libros leídos, los fatigados a medias, los apenas conocidos por la tapa, los circunstanciales, los imprescindibles, los accidentales, los que el maravilloso azar o la voz de un amigo los puso a disposición, los pasionalmente elegidos, en fin: pero en medio de la biblioteca se destacan ciertos lomos resplandeciente, venerables li-

TOUR COOPERATION.



bro de culto. Por supuesto son aquellos libros leídos, releídos, cuya voz habita ya nuestra voz y constituyen una suerte de osamenta sobre la que viaja esta vagabunda andadura. Ahora, constatanos como nunca esa obsesiva fijación en unos cuantos libros, cuyo eco resuena en el tiempo y cuya marca y presencia, resulta imborrable. Su relectura constituye un rito sagrado. Borges, Nietzsche, Vallejo por ahí; Bataille, Medinaceli, Cortázar por allá; Spinoza, Paz o Camuto más allá. Lezama Lima, Lispector, Poe... Y se me hace agua la boca fascinación por sus páginas. Poemas, cuentos, ensayos cobijados en antologías o dispersos errando su peregrinidad.

No precisamente aquellos que lee y consulta reiteradamente el académico, o quien busca repetir de memoria la cita bíblica para sumar ovejas al redil: no, la (re)lectura instrumental, sino la lectura del gozo estético, de la fiesta, del aquelarre literario, de la plenitud o la condena vital. La lectura como un acto de fervor y sabiduría.

Libros leídos, releídos, escudriñados hasta la sa-

riedad, textos que terminan citándose de memoria, como si su escritura fuera un regalo particular, donde no hay bordes, paraísos impuestos, ni fugas inhóspitas, donde se cree reinventando mundos y palabras.

Y junto al placer de la relectura, está su hermana gemela, la de la severa lucidez, de aquella que nos atrae por su fuerza de verdad, por su sombría iluminación—ah, el Sol Negro de Lautréamont—porque sus palabras nos hablan de las heridas, acerca de nuestra ceguera, de esos caminos sembrados de refuclos que trajinan por la negación y que es necesario recorrerlos de frente—Cioran mediante, por ejemplo. Porque la lectura recuerda además, una y otra vez, esa vieja lucha a muerte contra la soledad y el silencio.

La relectura no es para nada la repetición o la evocación simple y romántica de lo leído, es montarse en una espiral que sin dejar de reafirmar las viejas lecturas, permite una ascensión a otros planos de entendimiento y gozo; es constatar que esos versos son un surtidor incesante de sentidos, un

camino que se reinventa y que fluye, una suerte de epifanía. De ahí es que una forma de revitalizar la literatura, es leer con los ojos de hoy los textos del pasado, y constatar que el pasado también habita el presente y es una semilla imperecedera del futuro.

Las relecturas no suelen estar signadas por un orden prefijado. Son hijas de la pasión y el deleite, son un campo magnético. Uno salta de un libro a otro, cada día te convocan poemas y textos que urgen salir y abrirse a la luz de los ojos y la memoria. De este modo, la vanopinta heterodoxa se mete bajo la piel.

Lecturas fractales, órbitas, inquilinas del capricho y el deseo que no tiene códigos ni truculentas simetrías. Filosofías con pedigree. Sabiduría clínica.

La relectura es un acto de fidelidad y de amor. Es uno, que no cesa. Es una fiesta elevada a la condición de imperativo categórico. Es el Libro de Arena concebido por un viejo ciego y poderosamente viviente, donde el encierro es imposible.

De novelas y redención

Elizabeth Scott



Decía un profesor de Literatura que toda gran novela tiene que ver con la religión. Consideraba la etimología latina de esta palabra, re (prefijo de intensidad) y ligere (verbo que significa "atar", "ligar"); y una definición amplia: el fuerte vínculo o la reunión del hombre con lo sagrado, con fuerzas superiores. Concordaba con las ideas de Octavio Paz, para quien el sentimiento religioso es el regreso del hombre a la totalidad de la que fue arrancado.

A este respecto, Ernesto Sábato propone una novela capaz de abarcar y asumir "el lado nocturno" y comunicar, "en el plano de lo irracional y a la manera de los mitos", una totalidad que de otra forma se nos aparece contradictoria y dispersa; cumpliendo así una misión metafísica y redentora. Creo que hablar de redención no es un exceso, que existen textos que hacen posible una suerte de experiencia religiosa, de "revinculación".

Pensando en esto, es fácil que se nos venga a la mente la tragedia griega y su misión catártica. De hecho, el carácter sintético y trascendente de estas obras ha sido ampliamente estudiado. Nietzsche, por ejemplo, afirma que en el éxtasis dionisiaco, descargado en un mundo apolíneo de imágenes, el individuo toma conciencia de ser una manifestación humana del todo.

Por su parte, Paz señala que en el drama ático conviven elementos míticos y humanos, y persiste un orden y una legalidad cósmica de la que participa el hombre, un ser natural y sobrenatural a la vez. Con Esquilo y Sófocles, las contradicciones, las confrontaciones, el mayor de los sufrimientos pueden encaminarse hacia la catarsis, pero también hacia una reconciliación que es de los personajes y del público. Pensemos en Edipo, que ciego, pero más lúcido que nunca, acaba por —no digamos resignarse o padecer— aceptar su trágico destino. Estamos ante una "re-unión".

Pero ¿cómo encontrar esta aptitud en una novela moderna? Difícil pensarlo... porque, siguiendo otra vez a Paz, la novela es un género ambiguo por excelencia, entre la crítica y la imagen... Despoja al hombre y al cosmos de magia y, cimentado en la razón y la libertad individual, abraza el caos, manteniendo una actitud analítica y crítica de la sociedad, de la propia realidad y del hombre, desestabilizando hasta sus propios cimientos.

Ni siquiera resulta fácil rastrear esta vocación redentora a lo largo de las metamorfosis que el drama ático ha sufrido históricamente, antes de arribar a esa tragedia moderna que puede considerarse la novela. En un lúcido repaso, el pensador mexicano nos muestra cómo, a medida que gana terreno el libre albedrío, la culpa y la conciencia individual, donde antes había justicia cósmica, se abre paso el azar, las pasiones humanas o la ira de Dios, y es algo muy diferente ser víctima de algo excelso como una ley universal que de una serie de coincidencias o del propio temperamento. En esa misma línea, el filósofo y profesor Raúl Gábás Pallás señala que, ante el sufrimiento, problema humano por excelencia, los griegos respondieron con valentía, los cristianos con promesas de redención y la modernidad

Seix Barral Biblioteca Breve

Tomás González Primero estaba el mar



con morfina. Pienso que también podríamos hablar de extrañeza, enajenación, resignación...

Pero estos sentimientos no son los que nos dejan grandes novelas con esta inclinación "religiosa". Obras que, de la mano de sus heroicos personajes, nos permiten comprender, pero no solamente, porque, al conmovernos, nos ofrecen la posibilidad de aceptar destino y vida, devolviéndonos una sensación de reconciliación y pertenencia. ¿Cuáles? ¿Cómo?

Sin pretender dar una respuesta general o ejemplos, me gustaría comentar un caso concreto, una novela que creo que se encamina por estos derroteros rescatando el espíritu de la tragedia clásica y el mito. Me refiero a *Primero estaba el mar* (1983), del escritor colombiano Tomás González (Modellín, 1950), que, como ocurre con todas sus obras, aborda el tema del sufrimiento humano y de la muerte.

Nacida de un suceso traumático, la obra narra, sin digresiones, la historia de una pareja que abandona la ciudad y se traslada al golfo de Urahú, en Colombia, donde experimenta una decadencia material y moral que culmina con el asesinato del protagonista. Con una prosa vigorosa, llena de descripciones detalladas e imágenes vividas, más que contar, González muestra y retrata. Accedemos a la interioridad de los personajes principalmente a partir de acciones, diálogos y detalles del paisaje natural, muchas veces contemplado por ellos: "Cuando abrió la ventana, la luz del medio día entro como

una explosión [...] La visión del mar desde el interior de la casa le llegó a los intestinos y lo hizo sentir feliz".

Forma y estructura, con *Primero estaba el mar* podemos hablar de unidad de acción, distinguir la peripeteia, el momento de la anagnórisis, percibir la atmósfera cargada de fatalidad... características que la acercan al drama ático y, lo más importante, a su vocación de visibilizar la realidad. Al respecto, el autor comenta que, al momento de escribir, lo importante no es imponer al mundo las propias ideas, sino más bien expresarlo tal como se ve.

Decía Nietzsche que los griegos desarrollan una interpretación estética del mundo. Según testimonios, la exploración del autor es similar: "Cuando murió asesinado mi hermano (...), a pesar del inmenso dolor que eso me causó, me di cuenta de inmediato que había ocurrido algo que tenía las proporciones de una tragedia; me refiero a las proporciones estéticas". Dar sentido a una muerte, no era buscar un concepto sino "una forma de plasmar la realidad de manera que se vea en ella misma qué es, cómo cabe el horror y la belleza" en una misma historia.

Entre las páginas de *Primero estaba el mar*, encontramos descripciones hechas de elementos opuestos como la de un cementerio alegre, en el que "la vegetación trepaba sobre las cruces y lápidas y se metía entre el cemento", dando "la impresión del triunfo permanente de la vida sobre la muerte". Incluso el asesinato del personaje central se narra con una bella imagen de olas que ruedan luminosas ante sus ojos.

En esta convivencia de contrarios: muerte/vida, caos/belleza... la naturaleza ocupa un lugar preponderante, alumbrando la acción recreada. Ante ella y en perspectiva, los personajes se revelan en su fragilidad, sometidos a fuerzas que no acaban de conocer o controlar. Una cita de la mitología Kogui, de los indígenas de la sierra de Santa Marta (Colombia), sobre el mar como el origen y el espíritu de todo, que aparece como epígrafe y se repite al final del texto, refuerza este sentido.

De esta suerte, Tomás González, más allá de la anécdota, nos propone elevar la mirada y observar la tragedia del protagonista, la tragedia humana, en verdad, en el horizonte del entorno natural, devolviéndonos una perspectiva metafísica que la modernidad nos ha arrebatado y nos reconecta con lo sagrado.

Con materiales de la tragedia clásica y al mito, con una narrativa "visual" y una naturaleza que se revela deidad, el autor escribe y transmuta dolor y tragedia en experiencia estética y consuelo, para él, para los lectores...

Raúl Zurita

Raúl Zurita. Poeta chileno (Santiago, 1950). Ha publicado, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Purgatorio* (1979), *Anteparaiso* (1982), *Canto a su amor desaparecido* (1985), *El amor de Chile* (1987), *La vida nueva* (1994), *Poemas militantes*, (2000), *INRI* (2003), *Tu vida derrumbándose*, (2005), *Los países muertos*, (2006), *Las ciudades de agua* (2007), *In memoriam*, (2008), *Zurita* (2011), *Obra poética 1979-1994* (2017) y *La vida nueva, versión final*, (2018).

El desierto de Atacama V

Di tú del silbar de Atacama
el viento borra como nieve
el color de esa llanura

- i. El Desierto de Atacama sobrevoló infinitudes de desiertos para estar allí
- ii. Como el viento siéntanlo silbando pasar entre el follaje de los árboles
- iii. Mírenlo transparentarse allá lejos y sólo acompañado por el viento
- iv. Pero cuidado; porque si al final el Desierto de Atacama no estuviere donde debiera estar el mundo entero comenzaría a silbar entre el follaje de los árboles y nosotros nos veríamos entonces en el mismísimo nunca transparentes silbantes en el viento tragándonos el color de esa pampa

El desierto de Atacama VI

No sueñen las áridas llanuras
Nadie ha podido ver nunca
Esas pampas quiméricas

- i. Los paisajes son convergentes y divergentes en el Desierto de Atacama
- ii. Sobre los paisajes convergentes y divergentes Chile es convergente y divergente en el Desierto de Atacama
- iii. Por eso lo que está allá nunca estuvo allá y si ese siguiese donde está vería darse vuelta su propia vida hasta ser las quiméricas llanuras desérticas iluminadas esfumándose como ellos
- iv. Y cuando vengas a desplegarse los paisajes convergentes y divergentes del Desierto de Atacama Chile entero habrá sido el más allá de la vida porque a cambio de Atacama ya se están extendiendo como un sueño los desiertos de nuestra propia quimera allá en estos llanos del demonio

VII Para Atacama del desierto

- i. Miremos entonces el Desierto de Atacama
- ii. Miremos nuestra soledad en el desierto

Para que desolado frente a estas facha el paisaje devenga una cruz extendida sobre Chile y la soledad de mi facha vea entonces el redimirse de las otras facha: Mi propia Redención en el Desierto

iii. Quién dirlo entonces del redimirse de mi facha

- i. Quién hablaría de la soledad del desierto

Para que mi facha comience a tocar tu facha y tu facha a esa otra facha y así hasta que todo Chile no sea sino una sola facha con los brazos abiertos: una larga facha coronada de espinas

- i. Entonces la Cruz no será sino el abrirse de brazos de mi facha
- ii. Nosotros seremos entonces la Corona de Espinas del Desierto

vii. Entonces clavados facha con facha como una Cruz extendida sobre Chile habremos visto para siempre el Solitario Expirar del Desierto de Atacama

V.D.H.

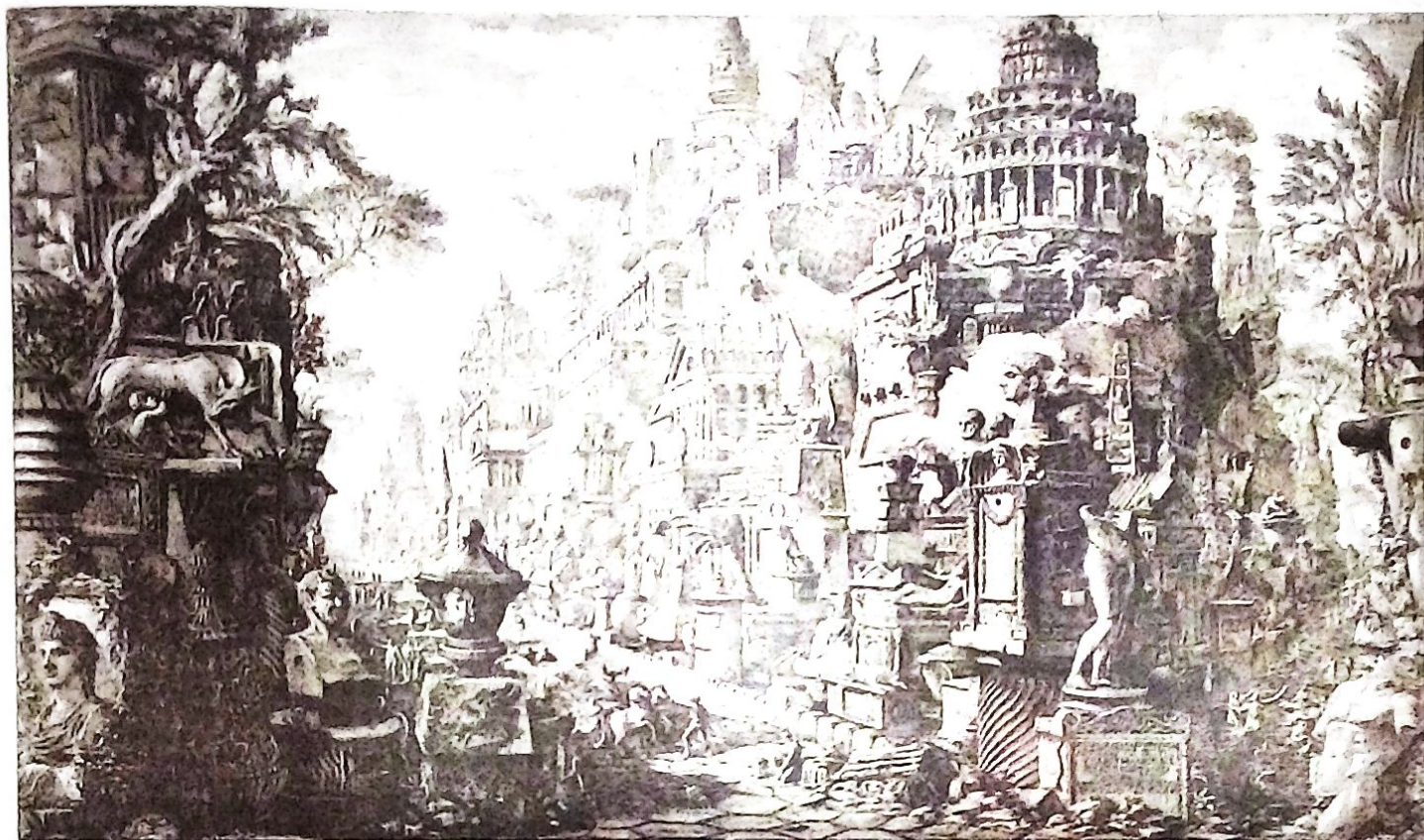
Háblenme entonces países del mar, del aire y de los continentes que son.
Díganme países chilenos por qué
Por qué por negritud se pone el día y volando pasan y no me huelen siquiera si a todos huelen.
Díganme entonces por qué me morí.

Estoy hueco, loca de amor y muerto. Me acerqué con los pocos huesos y sólo la piedra quedó. Por abajo me fui arrastrando con el río de mis hermanos y me allegué a los países que se nombran.
Primero éramos nosotros, mandante el único país y los demás eran pueblo por apellido de la madre mía. Pero los hermanos se tocan y hablan cosas entre ellos. Pero a mí no me incluyen.
Las provincias lo dicen. Lo dice el versículo de los presidentes y de las autoridades chilenas, blancas y mandantes. Todos los versículos de parentesco ordenan que reparen en mí, pero ellos no cumplen. Para ellos yo no soy sino un bulto.
Son todos ostentosos, no me miran ni me hacen caso. Esperen a que los países chilenos se despierten y vuelvan.
Sí sí, esperen no más a que se saquen las orejeras.

"Una de las ideas que viene desarrollando Zurita hace un tiempo es que la poesía antecede al lenguaje, lo que equivale a afirmar que la poesía es anterior al hombre, o que al menos precede a la razón. No solo esto, afirma que la poesía está antes de la razón y después de ella. Hace unos años Carlos Peña, temido columnista político y agudo lector, explicó esto de forma muy didáctica en un texto de análisis de la obra de Nicanor Parra. Explica Peña que existen poetas que ante los abusos y horrores del siglo veinte no tienen otra opción más que desconfiar de los proyectos épicos y del lenguaje que los sustentan. Otros poetas en cambio creen que hay una verdad anterior que está oculta en el lenguaje y que debe ser desentrañada por el poeta. Este último caso es más cercano al de Zurita. La poesía para él es algo a lo que se accede y no algo que se construye. Es ahora cuando es apropiado hablar del cuerpo". (Rodrigo Rojas)

La imagen enferma del recuerdo

Miguel Antón Moreno



En este momento de forzosa quietud para tantos, donde la tranquilidad se ha disociado de la calma como en un impensable divorcio, ¿nos sirven de algo todos esos objetos coleccionados a lo largo de los años fruto de la acumulación compulsiva? Recopilo en mi retina los salones en los que he estado y vuelvo a ver todos esos trastos horrosos que cubren abigarradamente las paredes, las mesas y las estanterías, en las que no queda libre un centímetro, haciendo de los hogares horribles casas-museo de un Barroco distópico. Los libros se han fosilizado al formar parte del mobiliario, defendidos todos ellos por una infantería de fotografías y retratos de hijos, sobrinos, nietos, primos y, lo que es peor, hasta de uno mismo cuando tenía pelo. A nadie se le ocurre retirar una de esas caras para acceder a un volumen porque parece que ante esa falta de consideración, que significaría dejar de acordarse de ellas por un momento, podrían maldecirnos o saltar y mordernos. Con los años los libros se convierten en muebles con más polvo que letras. Si dentro de un torno hay o no algo escrito nunca lo sabremos, pero lo que importa es que queden bonitos y además, supuestamente, guardan historias y recuerdos.

Todos somos en mayor o menor me-

didada un poco Diógenes, porque acumular compulsivamente es uno de los síntomas de ese mal que padecemos al compartir un sistema de vida enfermo. A veces una mudanza, que funciona como diálisis, desvela esa compulsión congénita, obligándonos a filtrar el número de residuos bajo los que intenta palpar inútilmente el recuerdo dentro de cajas de cartón. Entonces el recuerdo es demasiado pesado para nuestras espaldas lumbálgicas y acaba en el vertedero. Claro que la sobrecarga renal la van gestionando día a día los estoicos mares y los diligentes camiones de basura. También los perfiles en redes son las cañerías por las que circula a velocidad meteórica nuestra diarrea mental, para la que parece no haber astringente que frene esa necesidad de almacenar recuerdos, que son el laxante por excelencia. Acumular perfiles en una pantalla va alimentando al monstruo mitológico que nos devora lentamente. La mitología es ese conjunto de historias fantásticas (la memoria siempre lo es) con capacidad de explicar los elementos que componen el mundo. Nos permite dibujar una cosmovisión en clave interpretativa, atendiendo al origen y al desarrollo de los acontecimientos y apuntando hacia la predicción, todo ello con un lenguaje propio. Nuestra mitología la

sustentan recuerdos fugaces que, al contrario que Ítaca, no perduran en nuestra memoria. La de ayer ya no sirve para hoy y la de hoy no servirá mañana. En esta lógica del mito efímero se antepone el recuerdo a la experiencia, porque esta no se puede abrazar ni retener, y de aquí que invirtamos los términos y practiquemos la experiencia del recuerdo. Cualquier cosa se nos hace insuficiente porque todo es aparente e irreal. Y en esta mitología de lo efímero y la acumulación compulsiva ocurre que, en asombrosa paradoja, se impone al mismo tiempo el usar y tirar. Botellas, bolsas, cubiertos, guantes, mascarillas, cuchillas de afeitar y cualquier cosa que no alimente al voraz monstruo mitológico. ¿Hay algo más absurdamente actual que pasear por los museos con una cámara de fotos? Por favor, decídmelo qué sentido tiene fotografiar cuadros y fotografías, que es como enfrentarse dos espejos. O llevar al límite la resistencia de nuestros deltoides para grabar con el móvil un concierto, y tener así un espejismo de dos horas de duración. ¿Es que compartimos entre todos una misma vocación perdida que nos convierte en directores frustrados? La cuestión es atraparlo todo. ¿Pero qué pasará cuando descubramos que el recuerdo tampoco es duradero?

La compulsión paradójica que nos incita a guardar para desechar, a poseer recuerdos para olvidarlos al instante, nos convierte en asmáticos que abren la boca hasta romperse la mandíbula al tratar de meter aire donde sencillamente ya no puede entrar más. Parece como si en el horizonte se intuyera el último estertor. La lista de síntomas son muestra del agotamiento de un sistema de vida que fue construido para ser infinito, en un mundo de recursos escasos, tremendamente limitado. Hay tal incompatibilidad en los primeros principios sobre los que hemos ido edificando nuestras sociedades que hasta sorprende que hayamos podido llegar hasta aquí. Aunque bien es cierto que doscientos y pico años, desde el inicio de la revolución industrial, son muchos que un parpadeo en la historia de la Tierra. La absoluta ineficiencia intrínseca a nuestro sistema de vida se corrige con dosis de eficiencia que la hacen todavía más ineficiente. Así lo demuestra la paradoja de Jevons, que explica el incremento de recursos utilizados en un proceso tecnológico cuando aumenta su eficiencia, en tanto que incentiva aún más el uso de esa tecnología. Más información, más noticias, más fotos, más comida, más transportes, más recuerdos, menos vida.

La colección compulsiva de recuerdos responde por lo tanto a una sensación de agonía, fruto del patente agotamiento que estamos a punto de alcanzar. Se nos agota el tiempo, los recursos y con ellos el recuerdo, porque entonces ya no quedará nada. Hasta ahora hemos jugado en una simulación que aunque parecía inacabable está llegando a la última pantalla. Quizá el monstruo final sea la omnívora criatura mitológica a la que hemos ido cebando, que se nos aparecerá frente al espejo en una sala vaciada, recordándonos (como también hizo Stevenson con su particular engendro) que lo único inagotable es el asombro ante nosotros mismos.

—Este espejo ha visto algunas cosas extrañas, señor —susurró Poole.

—Y seguro que ninguna tan extraña como él mismo.

(El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, Robert Louis Stevenson)

Miguel Antón Moreno (Madrid, 1961), estudia filología e historia, colecciona de la música y tecnología musical en la Universidad Autónoma de Madrid.



Lúdicamente bautizada como Tabla bla, esta página "habla" o señala, como un cañón de luz en la penumbra del escenario, ciertos textos que reflexionan sobre el llamado arte de las tablas y que se ocupa de publicar fragmentos teóricos sobre teatro.

Sobre las obras de Carmen Resino

Laura Arroyo Martínez

Carmen Resino nació en Madrid en 1941. Se licenció en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y cursó estudios teatrales en la Universidad de Ginebra. Se encuentra dentro del grupo de dramaturgos "que por su juventud o porque inician más tarde su actividad en el teatro desarrollan la mayor parte de su producción en la democracia, aunque sus comienzos los tengan entre 1968 y 1975" (Serrano, 2003: 2810). Posee una amplia producción dramática, con más de una veintena de obras entre las que destacan *El Presidente* (1968), *Ulises no vuelve* (1983), *Nueva historia de la princesa y el dragón* (1989), *La Recepción* (1992) y *La boda* (2004), entre otras, creación literaria que se completa con su faceta como novelista en títulos como *Ya no hay sitio* (1985), *El tablero de nácar* (2005) y *Biografía secreta de una asesina* (2012). Su trayectoria siempre ha estado respaldada por el aplauso de la crítica especializada, como se reflejan en los diferentes trabajos de investigación publicados sobre su obra y en las diversas reseñas sobre las mismas; al igual que en la importante nómina de premios que ha conseguido: el Gijón de Gijón, Mención de Honor del Felipe Trigo, Mención de Honor del Calderón de la Barca, Buero Vallejo y Mejor Autor español de la Boesdaelhoeve de Bruselas. Su estética, está inspirada en el teatro de vanguardia y, especialmente, en la modalidad del absurdo. Ha estrenado algunas obras como *El presidente* (1970), *¡Dinero, dinero, dinero!* (1976), *Personal e intransferible* (1988), *La bella Margarita* (1990), pero tiene la mayoría inédita en los escenarios. En 1974 obtuvo el acceut del Lope de Vega por *Ulises no vuelve*, una original recreación del mito homérico. Por *La recepción*, una pieza de carácter metateatral en la que aborda la situación actual del teatro, recibió el Premio Ciudad de Alarcón 1994 (Huerta y otros, 2005: 596). Respecto a la temática central de su obra, la autora ha estado muy interesada por tratar sobre la incomunicación a la que está sometido el ser humano y sobre la cruda realidad que se impone al hombre, solo entre hombres. Para alcanzar su meta, la autora "ha intentado proyectar una visión 'humana' (otra vez, percibida como standard), y con frecuencia ha utilizado la historia como punto de partida para explotar la alienación, la



profesor Schneider (1990). Por consiguiente, no nos encontramos en estos casos ante crónicas valorativas de estrenos teatrales, sino en valoraciones bibliográficas, esenciales también para comprender la evolución de la historia teatral contemporánea.

En cuanto a las obras breves, citemos. *La sed*, *Ultimar detalles*, *La actriz*, *La bella Margarita*, *Mamá, el niño no llora*, *Formulas tres y Dialogos imposibles*. Ante estas obras Lázaro Carreter sabe percibir el talento de la dramaturga, aunque señala la poca exigencia que estos breves trabajos conllevan. Por tanto, advirtió a Resino de la necesidad de enfrentarse a mayores retos literarios si quería madurar como escritora:

Estas obras, tan estrictas de contenido y dimensiones, sólo permiten apreciar en la autora una auténtica capacidad dramática: no es, por tanto, poco lo que permiten. Pero esa actitud necesita manifestarse, para ser productiva, mediante habilidades técnicas, más complejo juego de trama y caracteres y lenguaje apropiado, los escuetos trazos de las piezas aquí mencionadas apenas permiten apreciar cómo se comporta Carmen Resino ante tales componentes del drama (Lázaro Carreter, 1990a: 12).

En la crónica que dedicó al estudio de *El oculto enemigo* del profesor Schneider, Lázaro Carreter se extendió en realizar una síntesis del argumento de la obra, argumento trabajado y complejo que designa con detenimiento. Según Lázaro Carreter: Decidida a escribir un drama denso, ha cargado el texto de temas, motivos y cuestiones que sobrepasan con mucho un interrogatorio policial. Infinidad de cosas que a ella le preocupan como persona y como historiadora que es entran a la fuerza en la pieza, a modo de meandros del proceso dialéctico (Lázaro Carreter, 1990b: 12). La propia Carmen Resino explicó el significado de su obra y los objetivos temáticos que con ella se propuso transmitir, al igual que la situación del título en el contexto general de su producción dramática. En *El oculto enemigo* del Profesor Schneider, libertad y destino se contraponen, siendo éste el que logra imponerse sobre la trayectoria de los personajes: acusado y acusador se verán unidos por una misma circunstancia, por una especie de fatalidad. Este dualismo, actuación personal y acontecer histórico, individuo y ser social, es algo que inevitablemente me ha seducido por lo que, generalmente, tiene de patético, y también lo he tratado en *Nueva Historia de la Princesa y el Dragón* y muy concretamente en *Ulises no vuelve* (Resino, 1990: 7).

frustración, y la brutalidad." (O'Connor, 1988: 42). Sin lugar a dudas, Resino consigue transmitir con eficacia la ideología de sus obras al público. En relación a la valoración de la labor de Resino, el profesor Lázaro Carreter supo

entender los logros del trabajo de la dramaturga, del que trató en dos crónicas publicadas en *Blanco y Negro*. En ambas valoraciones su labor se centró en reseñar la publicación del volumen *Teatro breve* y *El oculto enemigo* del